

Manuel Ángel Vázquez es un arquitecto onubense, con 22 años de experiencia y ganador del XVI Premio de Arquitectura Contemporánea del COAH (2009) por su obra 'Espacio público y edificio de aparcamiento bajo rasante'. Para él, "la Arquitectura es expresión de nuestra comunidad, para lo bueno y para lo malo. Podemos leer en ella la grandeza y a veces también la vileza de nuestra condición".



Manuel Angel Vázquez

El suelo (I)

Repasando algunas interesantes hemerotecas de este y otros periódicos locales, se observa que la mayoría de artículos para los que previamente se ha establecido la Arquitectura como temática central, desarrollan fundamentalmente aspectos de nuestra Historia y Patrimonio.

Este "elevado" ángulo de enfoque, da una visión parcial de la importancia de la Arquitectura. En ocasiones la aproxima al conjunto de aspectos socio-culturales de ámbito local que sacralizamos desde una descreída complicidad de la mayoría y vamos rescatando, acumulando y ritualizando para la construcción de una identidad onubense.

Resulta habitual poder desprender mejor entendimiento e información sobre Arquitectura en artículos y noticias no dedicados explícitamente a ella.

DE LA ARQUITECTURA. Haciendo un símil con las transformaciones que identifican el hábitat de otros seres vivos, la Arquitectura es nuestro hábitat característico, en el que vivimos. Esta concepción sugerente y espontánea nos la acerca a todos al tiempo que nos reparte una trascendente responsabilidad.

Al igual que las huellas, cambios y adaptaciones del paisaje natural que realizan determinadas comunidades de animales, la Arquitectura nos refleja, se deriva de nuestra forma de actuar, de nuestra organización y por tanto de nuestro pensamiento.

Toda manipulación que hacemos de la realidad la personaliza y adapta a nosotros intencionalmente y constituye nuestro "paisaje modificado", nuestra Arquitectura.

La Arquitectura es expresión de nuestra comunidad, para lo bueno y para lo malo. Podemos leer en ella la grandeza y a veces también la vileza de nuestra condición, lo que apreciamos y lo que despreciamos, lo que respetamos, lo que ignoramos, lo que desconocemos...

La actividad arquitectónica, que algunos gustan en definir como arte-útil, emerge en esta conciencia de la idea de representación, en la que los cambios que realiza el hombre al paisaje tienen un cometido pero también una imagen.

En una entrevista que leía este verano, publicada en una revista profesional, el arquitecto Christian Kerez reflexionaba sobre como determinadas grandes obras de Ingeniería no buscaban emblemáticas, (olvidemos los "puentes"...), sino las de grandes infraestructuras, presas, autopistas, centrales de energía, complejos industriales, puertos,... que se había dedicado a fotografiar profesionalmente durante una etapa de su carrera, habían caracterizado más el paisaje de algunas Ciudades que muchas obras de Arquitectura consciente del mismo entorno visual.

Lo interesante y a la vez peligroso de la reflexión consistía en que a "determinadas" (ojo a las comillas), obras de Ingeniería les había salvado precisamente su determinismo técnico-funcional como mejor vacuna contra la arbitrariedad que es el peor de los virus que puede afectar a la Arquitectura.

DEL SUELO. Cuando intentamos llegar a un acuerdo sobre cual puede considerarse el primer gesto transformador del paisaje natural que realiza el hombre para crear su hábitat, su Arquitectura, no buscamos una verdad arqueológica,

hacemos una reflexión conceptual que pretende establecer parámetros básicos de esta acción.

Cuando se dice que fue la colocación de un techo, para proteger un espacio de la lluvia, o las paredes para proteger la espalda sentado frente a la hoguera, se está hablando siempre de aquellos límites o elementos limitadores que permiten configurar un espacio, pero no de la conciencia transformadora como mensaje, como lenguaje o expresión voluntaria.

Podríamos proponer que previo a todo esto y tan solo con la intención conceptual ya referida, estuvo un gesto mucho más importante o determinante del resultado. Lo hemos vivido muchas veces de niño. Como un juego o un reto a otros, con el pie o ayudados de un palo, hemos trazado una raya en el Suelo, creando un límite entre dos mundos, dividiendo el espacio en dos.



Espacio público en la Avd. Galaroza, XVI Premio Arquitectura COAH (2009).

Un gesto útil y simbólico, con referencia probablemente a un modo de interpretación de los hechos reales, un río como límite natural por ejemplo, pero en este caso no natural sino voluntario, nuestro, que cambia el paisaje y busca sus referencias en nuestra capacidad de relacionar y tiene una lectura desde nuestro entendimiento.

Sigo..., ¿Y trazar un círculo, girando en torno a nosotros con el mismo palo?... Sinceramente es como lo de la rueda, no se lo que se tardó en realizar este tipo de gestos pero a partir de ahí parece que la sucesión de ideas viene ordenada y el camino a la Arquitectura se hacía posible.

El Suelo es más que un elemento constitutivo de ese prisma básico del espacio arquitectónico. Su cualidad como referencia conceptual para nuestra señalada capacidad de entender y rela-

cionar trasciende al espacio que conforma, es como si estuviese antes, fuese de algún modo lo primero o la primera elección.

Como soporte donde se desarrolla la arquitectura nos conecta con el lugar existente o reconfigura el lugar transformado.

Para la luz, que construye y transforma lo construido ante nuestros ojos, el Suelo se convierte en una referencia necesaria, en plataforma sobre la que todo queda expuesto a ella, y la sombra en la aportación de

este para la acción reveladora y constructora de la luz.

Para la gravedad como campo invisible o ley que direcciona la percepción de la realidad y que establece en nuestro mundo entre otras la importante distinción entre vertical y horizontal, arriba y abajo, el Suelo es el plano horizontal de referencia.

El Suelo es un referente fundamental de la escala, nos concreta el tamaño de la realidad observada, su extensión, su superficie, pudiendo aportar algo más importante, la Modulación, que es un concepto de medida y tiempo al evidenciar el ritmo referencial en que se perciben los elementos dispuestos en el espacio. Estamos acostumbrados a medir un espacio contando las losas del suelo o explicar el tamaño de un ámbito de Ciudad contando manzanas...